

Capítulo 6.

CONSTRUCCIÓN DE CIUDADANÍA EN TIEMPOS DE PANDEMIA

BUILDING CITIZENSHIP IN TIMES OF PANDEMIC

Diana Marcela Ortiz Durán

✉ dianini8429@gmail.com

① <https://orcid.org/0000-0002-9729-3123>

Secretaría del Valle del Cauca
Cali, Colombia

Cita este capítulo:

Ortiz Durán, D. M. (2021). Construcción de ciudadanía en tiempos de pandemia. En: Sánchez Borrero, A. M. y Cuartas Montero, D. L. (Eds. científicas). *Pensar-se la educación en momentos de cambios. Reflexiones y transformaciones* (pp. 143-165). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.

CONSTRUCCIÓN DE CIUDADANÍA EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Diana Marcela Ortiz Durán⁹

Resumen

No es la primera vez que la humanidad se enfrenta pandemias. Hoy, estamos frente a la amenaza del Covid-19, situación que hace que se presenten retos y oportunidades, principalmente en el ámbito educativo. Es necesario repensar la forma de educar en tiempos en los que no es posible la presencialidad; la educación se debe enfocar no solo en la adquisición de conocimientos, sino también en el ser, en la construcción de ciudadano que se está formando y que sea capaz de asumir situaciones difíciles como la que se enfrenta hoy en día. En este sentido, se considera de gran relevancia que el maestro incida en la construcción de educandos que puedan ser instituyentes, que se asuman como sujetos políticos y contribuyan a una mejor sociedad. De allí que sea muy importante que la educación se piense por el individuo que está formando, remitiéndose al objeto de indagación antropológica por excelencia: la pregunta por el hombre. Con lo anterior presente, cabe afirmar que construir ciudadanía pasa por generar espacios dentro del aula que permitan a los educandos entender cuál es su lugar político, cuál es su papel dentro de la sociedad, revisando y aceptando de donde vienen, entendiendo que ese pasado los ubica en el presente y permea su futuro. Por lo tanto, es menester que la educación sea aquella que permita construir redes y pensar en colectivo. De ahí que sea necesario un maestro que se piense y se asuma como sujeto político e instituyente. El presente

9 Tutora PTA. Secretaría del Valle del Cauca.

artículo reflexionará sobre lo expuesto. Para ello habrá dos grandes momentos (además de la introducción). El primero, el papel de la educación y del maestro como generador de espacios que permitan a los educandos pensar en la sociedad que les rodea, para luego dar paso a las características que debe poseer un ciudadano que asuma la responsabilidad de enfrentarse a situaciones complejas como la que se vive hoy en día. Estos momentos tendrán planteamientos conceptuales que se abordan en diálogo con pensadores como Leopoldo Zea, María Cristina Martínez y Paulo Freire. Dichos planteamientos se recogen en la obra de conocimiento de las autoras Angélica Morales y Diana Ortiz titulada: Configuración del maestro como sujeto político, desde una praxis ético liberadora: una apuesta por una educación en contexto (2017), que servirá de base para el desarrollo del presente texto.

Palabras clave: ciudadanía, pandemia, educación, construcción del conocimiento, retos.

Abstract

This is not the first time that humanity has faced pandemics. Today, we are facing the threat of Covid-19, a situation that poses challenges and opportunities, mainly in the field of education. It is necessary to rethink the way of educating in times when it is not possible to be face-to-face, which should focus not only on the acquisition of knowledge, but also on the being, on the construction of a citizen who is being formed and who is capable of assuming difficult situations such as the one we are facing today. In this sense, it is considered of great relevance that the teacher has an impact on the construction of learners who can be institutionalised, who assume themselves as political subjects and contribute to a better society.

It is therefore very important for education to think about the individual it is educating, referring to the object of anthropological inquiry par excellence: the question of man. With the above in mind, it can be affirmed that building citizenship involves creating spaces within the classroom that allow students to understand their political place, their role within society, reviewing and accepting where they come from, understanding that this past places them in the present and permeates their future. Therefore, it is necessary for education to be that which allows us to build networks and think collectively. Hence the need for a teacher who thinks and assumes himself as an instituting political subject. This article will reflect on the above. To this end, there will be two main moments (in addition to the introduction). The first, the role of education and the teacher as a generator of spaces that allow students to think about the society around them, and then give way to the characteristics that a citizen who assumes the responsibility of facing complex situations such as the one we live in today must possess. These moments will have conceptual approaches that are addressed in dialogue with thinkers such as Leopoldo Zea, Maria Cristina Martínez and Paulo Freire. These approaches are collected in the work of knowledge of the authors Angélica Morales and Diana Ortiz entitled: Configuration of the teacher as a political subject, from a liberating ethical praxis: a commitment to an education in context (2017), which will serve as the basis for the development of this text.

Keywords: citizenship, pandemic, education, knowledge construction, challenges.

Introducción

Ahora que el mundo se encuentra en medio de la amenaza del Covid 19, situación nueva para la gran mayoría de los seres humanos (aunque no para el mundo, puesto que esta no es la primera ni será la última vez que se enfrente a una pandemia), se han podido detectar ciertos fenómenos interesantes que nos invitan a la reflexión.

El primero de todos es la desigualdad. Por supuesto, esto no es algo nuevo, pero debido a la insostenibilidad económica a la que el gobierno nacional ha sometido a los ciudadanos, esta situación de pandemia ha permitido mostrar que hay un enorme abismo entre lo que está institucionalizado (las leyes que deberían favorecer a los ciudadanos) y lo que en realidad sucede. Lo cual es un indicio claro de que países como Colombia no están preparados para enfrentar situaciones como la que se atraviesa en estos últimos días, y son cada vez más los afectados a causa de esto.

Por ejemplo, la cuestión laboral se ha visto imposibilitada para muchos ciudadanos, puesto que son trabajadores independientes que dependen del día a día. No hay garantías para estas familias, por lo tanto, son muchos los que deciden asumir el riesgo y salir a cumplir con sus obligaciones laborales, con tal de poder llevar la comida a casa.

Otro ejemplo claro de esta desigualdad es que, al no ser posible la presencialidad en las clases y demás ámbitos, se ha recurrido al empleo de las herramientas virtuales. Esto sería genial, puesto que el mundo se mueve ahora con las nuevas tecnologías, pero, ¿Qué se podría pensar en un país donde muchas poblaciones ni siquiera cuentan con electricidad? y familias que no pueden darse el lujo

de tener un computador con acceso a internet. Una vez más, la educación es vista como un privilegio y no como un derecho.

De la mano de la desigualdad, se viene otro fenómeno que muestra la manera cómo las personas están asumiendo esta situación, cómo se está comportando. Se trata del individualismo, el no pensar en el otro como alguien que también está atravesando una difícil situación.

Lo anterior permite reflexionar la clase de ciudadanos que está enfrentando esta pandemia, lo cual va de la mano con la manera en que la educación está pensada hoy en día. ¿Realmente se están formando sujetos reflexivos, críticos, con consciencia política? o ¿simplemente se llena de conceptos descontextualizados a personas consideradas “recipientes vacíos” para que al final presenten un examen que defina sus vidas?

Es preciso, pues, repensar la forma de educar en estos tiempos, formar sujetos que sean reflexivos, que piensen en colectivo, que sea instituyente y que se vea a sí mismo como un sujeto político. De esta manera, podría enfrentar situaciones como ésta.

Es por ello que el presente artículo pretende realizar una reflexión en torno al sujeto que debería estar en capacidad de asumir ciertas situaciones, lo cual va de la mano de, uno: la manera según la cual se percibe la realidad, y dos: como la educación ha influido en dicha formación de percepción.

El papel de la educación en tiempos de pandemia

Como se mencionó, esta situación ha hecho posible que se visibilicen ciertos fenómenos que invitan a reflexionar sobre la manera en que

se aborda la educación en este contexto, y esto va encaminado hacia el modo en el que es necesario recurrir a la virtualidad para las clases.

¿Qué tipos de elementos pueden encontrarse? Por un lado, el hecho de que la educación sea, una vez más, vista como un privilegio y no como un derecho, puesto que son muchos los niños y jóvenes que no tienen acceso a dichas herramientas virtuales. Se demuestra, una vez más, la desigualdad que impera en el país.

Por otro lado, se observa que lastimosamente, que el maestro, debido al sistema educativo, no está preparado para impartir una clase desde la no presencialidad, teniendo en cuenta, además, la dificultad para hacerlo en el aula. Por una parte, la dificultad radica en el hecho de que a los educadores no se les ha formado para que hagan buen uso de las herramientas tecnológicas, trayendo como consecuencia que las clases se tornen “aburridas”, “caóticas” y no generen nada en el estudiante.

Por otra parte, se puede observar que la educación no está pensada para formar seres críticos. Sencillamente se asume que el estudiante es un recipiente vacío el cual hay que llenar de puros conceptos descontextualizados y que al final, se le hace una prueba. Dependiendo de la nota, se llega a la conclusión de si aprendió o no. De ahí que el educando nunca se diga: “quiero aprender a sumar porque esto va a ser útil para mí en la vida”, sino que: “me toca aprender para ganar el examen con un 5.0”.

Como resultado de ello, los sujetos que se están formando en la escuela carecen de pensamiento crítico, no se piensa la realidad y, por ende, no posee las herramientas necesarias para enfrentar numerosos retos. De ahí que sea tan importante repensarse una

educación que se pregunte por el hombre, por el ser, por lo que ahí se está formando.

Las autoras Morales y Ortiz en su obra de conocimiento, insisten en que el maestro debe incidir en la construcción de una nueva sociedad a partir de una educación en contexto. De la mano de Paulo Freire en su obra *La educación como práctica de la libertad* (1965), arguyen lo siguiente:

El maestro como uno de los actores principales del acto educativo no puede ser pasivo, debe ser un sujeto político que actúe sobre la realidad para transformarla, buscando siempre educar en contexto atendiendo a la realidad nacional actual, la cual exige grandes dosis de creación, y es el maestro el más indicado para generar estos procesos de creatividad que conduzcan a la liberación, el donde el estudiante deje de ser visto como un objeto que solo aprende [...] sino que cuestione, apropie y reinvente dichos aprendizajes convirtiéndolo en un sujeto igualmente activo, buscando contribuir a una mejor sociedad. (Morales y Ortiz, 2017, p. 31)

Lo anterior deberá ser posible si y solo si el maestro tiene claro qué clase de individuo es el que está recibiendo las clases, bajo que contexto está enseñando. Ahora que se está viviendo una situación tan compleja, sería muy interesante que el educador generara espacios de reflexión con los estudiantes en donde se analicen los elementos que están en medio de dicha situación.

Por lo tanto, es necesario reflexionar sobre el objeto de indagación que caracteriza a la antropología: ¿Qué es el hombre? Y más específicamente, ¿Qué caracteriza al hombre latinoamericano? De la mano de Leopoldo Zea en su texto *La filosofía Americana como*

filosofía sin más (1969), las autoras ya mencionadas argumentan que, por el hecho de ser colonizado, el hombre latinoamericano se ha visto obligado a adaptarse a arquetipos que son ajenos a su cultura, a su modo de ser, a su contexto, trayendo como consecuencia una cultura imitativa. Zea arguye:

El latinoamericano en su afán justificar su pretensión, la de ser Hombre, no un hombre, se empeñará en someterse al modelo de esta supuesta única forma de lo humano, recortando, destruyendo, lo que sobrase en la calca, pegando, parchando aunque nada tuviese que ver con su personalidad lo que faltase de ella. Recortando lo propio, añadiendo pero sin asimilar lo extraño. (Morales y Ortiz, p. 38, citando a Zea, 1969, p. 6)

Así pues, el desafío es este: hacer que el hombre deje de pensar en modelos descontextualizados y empiece a preocuparse por su propio entorno. Pero para poder lograr esto, es sumamente importante que el propio maestro se configure a sí mismo como sujeto político. De acuerdo con Zea, la pregunta ¿Qué clase de hombres somos?, se puede acompañar con este interrogante ¿Qué clase de maestros somos?, ya que de esta manera se puede hacer una reflexión sobre la esencia del maestro.

El maestro debe ser alguien que genere redes, que se vea a sí mismo como sujeto político, que sea capaz de crear espacios de reflexión con sus estudiantes, los cuales sean propicios para entrar en diálogo con ellos. En otras palabras, donde haya un intercambio de conocimientos e ideas.

El problema es la concepción que se tiene del maestro. El sistema educativo actual lo ve como un sujeto mínimo, el cual no genera relaciones, ni crea redes, sencillamente es un transmisor de

conceptos, que solo se preocupa por dar su clase, sin ahondar en las problemáticas que puedan estar presentes en el aula de clase.

Cabe aclarar, no obstante, que en ningún momento se ha dicho que no es importante enseñar conceptos o temas. El punto está en ir más allá de eso. Además, el contexto en el que se está enseñando es crucial. Por ejemplo, no es lo mismo dar clases en el área urbana que en el área rural. Son realidades diferentes. De ahí que el maestro deba generar espacios en los que se cuestionen las múltiples realidades. En diálogo con María Cristina Martínez y su obra *La figura del maestro como sujeto político: el lugar de los colectivos y redes pedagógicas en su agenciamiento* (2006), se concluye que para poder crear dichos espacios es importante construir subjetividad, para así pensar en acciones colectivas, partiendo del hecho de que el aula de clases es un escenario político, el cual es un espacio propicio para potenciar y formar al estudiante. Citando a las autoras Morales y Ortiz (2006):

El maestro configurado como sujeto político realiza procesos reflexivos que le permiten conocerse e ir al encuentro del otro, es allí, donde construye nuevas realidades pues a partir de la reflexión de su praxis busca maneras de transformar la realidad, configurándose así en condiciones ético políticas, ejerciendo cada vez más una práctica liberadora. (p. 57)

Colombia es el escenario propio para que el maestro genere diálogos constructivos con el estudiante, porque es un país donde la desigualdad social es una constante. Como ya se mencionó en párrafos anteriores, la amenaza del Covid – 19 ha visibilizado esta problemática, donde la brecha entre lo rural y lo urbano es cada vez más grande. Hoy son muchos los estudiantes, que, debido a que

carecen de herramientas virtuales, no han podido recibir sus clases.

De ahí que sea tan importante la figura del maestro como generador de prácticas que hagan que el estudiante reflexione sobre su papel en la sociedad. Por ello, en este punto, se plantea: ¿Cómo debe generar dichas prácticas?

Hay que partir del hecho de que el estudiante hay que verlo como un sujeto político, como alguien que está dentro de la sociedad que, en cierta medida, determina su comportamiento, debido al contexto cultural en el cual se ha desenvuelto. Como sujeto político, debe tener una visión de vida, debe percibir la realidad de una forma diferente al resto, lo cual lo hace único.

Al tener una percepción diferente de la realidad, lo más probable es que tenga muchas cosas relevantes por decir. Lastimosamente, parte del error en el que a veces caen los profesores, es no escuchar a ese sujeto, deslegitimar sus ideas y opiniones, y creer que ese estudiante esta únicamente en el colegio para recibir clases, presentar tareas y exámenes, sin cuestionar aquello que lee o lo que el profesor diga.

Es aquí, donde, en conversación con Paulo Freire, se indaga sobre el ser social del maestro, que únicamente no vaya a impartir sus clases, como si esa fuera su única obligación, sino que apueste por algo más, por una educación liberadora, que no sea neutral, puesto que se busca construir en el dialogo. De ahí que sea tan importante que el maestro dé la oportunidad de que el educando exprese su punto de vista, sin que vea en ello una amenaza de su autoridad dentro del aula. Hay que recordar que, si queremos formar conciencia política en el estudiante, no podemos pensar que son los maestros son los que siempre tienen la razón.

Debemos tener claro que, como dice Freire (1993):

Los educadores precisan convencerse de que no son meros docentes. Nosotros somos militantes políticos porque somos maestras y maestros, nuestra tarea no se agota en la enseñanza de la matemática, de la geografía, [...] nuestra tarea exige nuestro compromiso y nuestra actitud en favor de la superación de las injusticias sociales (p. 88).

Se insiste, pues, en que no se debe ser docentes, sino maestros. Hay que pensar en la realidad política y social, lo que implica que es preciso apropiarse de las problemáticas que imperan en el país, no tomarlas como si fueran algo ajeno y tener presente que muchos de los niños y jóvenes que son sujetos en formación, se encuentran inmersos en dichas problemáticas.

Lo anterior no implica solamente limitarse al currículo, sino apropiarse del contexto y conocer la historia. Si se quiere que los educandos conozcan su pasado, el cual determina su presente y moldea su futuro, es preciso que, como educadores, también haya una apropiación del mismo, al igual que siga luchando por su sueño político.

Ciertamente, esto es un gran reto para los maestros cuyo accionar se encuentra en la praxis liberadora. Por un lado, el sistema educativo (pensando en el contexto colombiano), es muy enajenante, se piensan en contenidos mas no en contextos, por lo que su práctica está bastante alejada de la realidad en la que se vive, y no permite construir una escuela democrática donde el sujeto se forma por medio del diálogo.

Por otro lado, lo anterior va ligado al hecho de que en un contexto como el colombiano, al gobierno no le “conviene” tener sujetos pensantes y críticos, que estén en la capacidad de criticar al sistema. Se ha demostrado que aquel que piensa diferente corre el riesgo de ser asesinado. Por ello, el temor de algunos maestros son las consecuencias nefastas que pueden ocurrir cuando un estudiante se asume a sí mismo como sujeto político. Es ahí donde debemos entrar en diálogo con el educando, en donde el mismo determine por qué razón ese tipo de acciones no deberían normalizarse, para así no justificar, de esa manera, la violencia en la que está sumido el país.

La apuesta es la siguiente, como lo dicen las autoras Morales y Ortiz (2006):

Se invita al maestro latinoamericano a pensar que hay otra manera de hacer las cosas. A pesar de las ideologías dominantes, que ven en la educación una forma de seguir perpetuando el statu quo y de cumplir exigencias que se hacen a nivel político y económico. Hay que tener esperanza y no perder el espíritu de lucha por una educación más contextualizada y más formativa a nivel social (p. 58)

¿Cómo debe ser el ciudadano a formar en estos tiempos?

Si bien es cierto que este artículo pretende reflexionar sobre la construcción de ciudadanía en tiempos de pandemia, cabe resaltar que esa construcción no debe darse solamente en estos momentos, sino en nuestra realidad, que sea capaz de construir desde lo que es, desde la concepción de hombre que se tenga.

Desafortunadamente, al hombre latinoamericano le falta mucho camino por delante para poder auto reconocerse a sí mismo como hombre. Como se mencionó, ha caído en una fuerte cultura imitativa, por el hecho de que, desde los tiempos de la colonización, el europeo lo rebajaba a la condición de sub-hombre. Esa reivindicación solo puede lograrse si el modelo educativo imperante también cambia.

En Colombia, por ejemplo, es un desafío lograr lo planteado, puesto que los modelos que se pretenden implementar en el currículo, son traídos de países como Canadá, Chile o incluso desde Europa. En ese orden de ideas, a los niños y jóvenes se les transmiten unos contenidos totalmente ajenos a su realidad. Cabe entonces preguntarse, ¿Cómo lograr que se formen ciudadanos reflexivos, si el sistema no permite que se haga un análisis adecuado del contexto en el que se está formando, al traer problemáticas que son ajenas a ellos?

Ya se sostuvo en el anterior apartado que el papel del maestro, es, precisamente, luchar por una educación liberadora, que haga que el educando se reivindique en su condición de hombre latinoamericano, lo cual solo es posible si el maestro se ve a sí mismo como sujeto político. Por supuesto, esto supone un gran desafío, principalmente en una realidad en la que todo se resuelve violentamente, pero, precisamente el hecho que logre hacer una reflexión sobre lo que vive, que cuestione lo que ve y lo que lee, es un paso importante en el proceso de formación de sujetos políticos.

Lo anterior da paso a que se haga un análisis interesante sobre un fenómeno que ha estado ocurriendo en estos últimos tiempos, y que se ha hecho más visible ahora que se vive una pandemia y la virtualidad es protagonista. No se hace referencia únicamente a las clases impartidas por ese medio, que reflejan que hay que hacer

un cambio significativo en la manera en la que está concebida la educación, sino en el exceso de información que se puede encontrar en las redes sociales.

Hace un par de días, se hizo viral una publicación en la que se mostraba que un médico había fallecido a causa del Covid 19. Inmediatamente muchos internautas comenzaron a manifestar sus condolencias, y al mismo tiempo a expresar su miedo por esta enfermedad. Sin embargo, la publicación era falsa, lo cual se podía deducir por múltiples elementos: en primer lugar, el hospital donde supuestamente trabajaba el médico no existía (lo cual no era algo difícil de averiguar; bastaba con buscar en la internet), en segundo lugar, el nombre del médico era inventado, ya que daba indicios de la verdadera profesión del mismo: un actor de cine para adultos.

A lo que se quiere llegar, es que no hay un discernimiento sobre lo que se ve en internet: se cree todo ciegamente, sin ni siquiera hacer las respectivas averiguaciones para saber si la publicación es verdadera o falsa, sin verificar la proveniencia de dicha publicación. Lastimosamente, al igual que en internet y demás medios de información, no se hace un discernimiento sobre la realidad, sobre el sistema político. Por lo tanto, se observa que el currículo no forma sujetos reflexivos, sino que se enfoca en los contenidos.

Es preciso que para poder enfrentar situaciones como la amenaza del Covid 19, y para tener la capacidad de discernir, de criticar, de comprender la realidad colombiana, el maestro ejerza su praxis y ayude en la formación, en la construcción de ciudadano. Se espera que sea un ciudadano crítico y reflexivo, que analice su realidad para poder comprenderla, actuar sobre ella y transformarla.

¿Por qué se insiste tanto en dicha construcción? ¿Qué es ser ciudadano? Desde la antigua Grecia, se tenía por concepto de ciudadano a aquel que habita la polis, lo cual implicaba muchas responsabilidades, como la capacidad de coexistir con otros, y generar discurso. Cuando se genera discurso, se dice que el ciudadano está cumpliendo con su papel como sujeto reflexivo, capaz de ser constitutivo (reconocer su realidad, su contexto) y constituyente (ser capaz de transformar). Martínez (2006) asegura que es la educación la que tiene la obligación de cumplir con ese papel transformador:

Esa es la tarea en la que la educación, y en particular los sujetos protagonistas de la misma, los educadores, tenemos un amplio desafío: en el diseño, la formulación y la ejecución de un proyecto político pedagógico, y en especial en la formación de sujetos políticos, que en condición de actores y autores, sean capaces de construirlo, ejecutarlo y vivirlo. (p. 143)

Generar discurso, no obstante, es otro desafío que se debe asumir como maestros, principalmente en un contexto en donde las noticias falsas y el no saber argumentar son el pan nuestro de cada día. Esto conlleva muchas veces a que se responda con violencia, algo común en una sociedad donde se condena al que piensa diferente.

Se puede explicar lo anterior con un ejemplo. En las redes sociales, es común encontrar múltiples noticias que dan cuenta de la realidad política del país. No se espera, por supuesto, que todos piensen igual, de hecho, generar discurso parte del supuesto de poder reconocer al otro en sus diferencias. Sin embargo, el común denominador es atacar a la persona, insultarla, incluso amenazarla de muerte, en vez de contra argumentar con razonamientos válidos. De ahí que muchas veces, muchas personas opten por abstenerse de manifestar sus puntos de vista.

Es preciso, por ello, formar a los estudiantes para que no caigan en ese tipo de falacias, e invitarlos al diálogo, a la argumentación. Que sean conscientes de que no todos piensan igual, y, si no se está de acuerdo con algo, si se denota que lo que dice la otra persona es evidentemente falso, hacerle ver con argumentos en qué se equivocó. Y, por último, no se queden con el argumento al que muchos apelan: “así es el colombiano”, sino que se planteen: “¿cómo hacer para transformar aquello a lo que siempre recurrimos?”

Otro aspecto muy importante radica en el asunto de la colectividad. Cuando empezó la cuarentena, muchas familias colombianas salían a comprar sus víveres. El punto aquí es que muchos, en su accionar, expresaban su deseo de desocupar los estantes del supermercado, sin pensar en que los demás se encontraban en la misma situación. Y eso no solo se ve ahora en estos momentos, porque desde siempre se ha observado que nunca pensamos en el otro, siempre actuamos desde nuestra propia individualidad. Cabe entonces preguntarse: ¿Cómo generar discurso, si no nos vemos reflejados en el otro?

Es allí donde, desde la escuela, es preciso fomentar el trabajo colectivo, cambiando ciertas cosas que se pueden observar en la realidad, donde claramente no hay diálogo ni intercambio de conocimientos. Es necesario ayudar al educando a que comprenda que tanto lo que piensa él mismo como lo que piensan los demás es igual de importante, al igual que sus necesidades. En otras palabras, que lo ayude en su formación de sujeto colectivo.

Hasta el momento, se ha dicho que es importante formar al sujeto como uno reflexivo y como uno que piense en colectivo. Se debe resaltar que, para la construcción de dicho sujeto, es preciso que el maestro sea uno que se vea a sí mismo como un sujeto reflexivo y que se salga de los parámetros establecidos en el sistema.

Desde la praxis liberadora, y desde su actuar como agente político y social, el maestro va a crear las condiciones necesarias para reinventarse y recrearse y hacer eso mismo con el estudiante. En esa medida, es posible que se vuelva un sujeto instituyente. Tristemente, la realidad muestra que la ciudadanía está totalmente instituida, donde siempre aceptan las injusticias cometidas por el gobierno nacional, al asumir una actitud de indiferencia por lo que ocurre. Dicha actitud de indiferencia se observa, incluso, en los estudiantes, cuando reciben las clases con desagrado, son groseros en el aula. Esto ocurre porque no se piensa en la humanidad de esa persona, se cree que solo está ahí para adquirir conocimientos, sin pensar en las múltiples problemáticas que ese individuo puede estar enfrentando, que hacen parte de su ser y definirán lo que en un futuro llegará a ser. El ayudar en la construcción de sujetos instituyentes también implica aceptar las posibles críticas que un estudiante pueda hacer en el aula de clases, en tanto que el maestro sea consciente de que, como todo ser humano, no es perfecto y puede cometer errores. La gran problemática de muchos docentes es que creen que son los únicos que no se pueden equivocar, y cuando, de pronto un estudiante les hace caer en cuenta de algún error cometido, lo que hacen es arremeter contra esa persona. ¿Cómo formar ciudadanía, entonces, si ni siquiera el profesor ayuda en la formación de sujetos instituyentes?

Sería muy bueno si se tomara siempre esto en cuenta, de acuerdo con lo que dicen las autoras ya mencionadas:

[...] el maestro es una persona que además de guiar el proceso de enseñanza aprendizaje, incide en la construcción de una nueva sociedad, reflexionando sobre la realidad y construyendo sobre ella,

es un sujeto que no se define solo en la praxis sino también en la teoría y en la relación dialéctica de los dos se configura. (Morales y Ortiz, 2006, p. 21)

Con estas bases, es posible que el sujeto se configure a sí mismo como uno político, dado que, al ser instituyente, al pensar en colectivo y al reflexionar sobre su entorno, está en la capacidad de afrontar muchas situaciones difíciles, como las que se enfrentan recientemente. De ahí que sea tan importante que la labor como maestros sea configurada desde una praxis liberadora, porque de esa manera, se sientan las bases para que el educando piense más en su realidad. Hay que tener en cuenta de que esta no será la primera ni la última vez en la que la humanidad se pueda enfrentar a una pandemia, y, lastimosamente, se observa que, debido a las condiciones políticas del país, el sistema educativo no ha hecho el trabajo adecuado para que los ciudadanos se comporten de una manera adecuada en estos momentos.

Se nota que es muy difícil que los individuos acaten normas, sigan instrucciones. Es normal sentirse afligido al no poder salir de casa, pero también es importante pensar que, al hacerlo sin las normas de bioseguridad, se exponen a sí mismos y a los demás al virus. Eso es un reflejo de que la escuela no hace el énfasis adecuado para interpretar determinados textos, y si tratan de hacerlo, lo hacen de una manera tan descontextualizada que el educando no ve la importancia de ello.

Por lo tanto, es crucial que, sin pasar por alto al ente que rige el currículo, este es, el Ministerio de Educación Nacional, tomar lo que ahí está establecido y adaptarlo a la realidad del país, de manera que los estudiantes vean que no solo están allí para recibir clases, sino para formarlos como sujetos políticos. Es muy cierto lo que afirma Freire (1965) en su texto *Educación como práctica de la libertad*:

Toda la tarea de educar sólo es auténticamente humanista en la medida en que procure la integración del individuo a su realidad nacional, en la medida en que pierda el miedo a la libertad: en la medida en que pueda crear en el educando un proceso de recreación, de búsqueda, de independencia y, a la vez, de solidaridad. (p. 1)

Con lo anterior como base, se espera que el maestro sea un sujeto político el cual actúa sobre su realidad para transformarla, y ve al educando no como un objeto que solo aprende, sino que también lo reconoce como sujeto político, aquel que también cuestiona, se reinventa en su condición de hombre y se apropia de lo que aprende, contribuyendo de esa manera a una mejor sociedad.

Conclusiones

El presente artículo pretendía establecer un diálogo con algunos pensadores y pedagogos en los que se sentaban las bases necesarias para que el maestro se configurara a sí mismo como sujeto político, para de esa manera también ayudar al educando en dicha configuración. Todo esto dentro del marco de construir ciudadanía en tiempos de pandemia, lo cual se extiende para cualquier momento, en donde el ciudadano vive múltiples problemas sociales, principalmente en un país como Colombia, donde impera tanta desigualdad e injusticia y el sistema educativo está diseñado solamente para transmitir conceptos.

Es una ardua tarea, puesto que hay que desaprender muchas cosas que tenemos incrustadas desde que se nace. Por ello, se busca que el docente se transforme en maestro, en alguien que educa en contexto y se preocupa por transformar la sociedad en la que está enseñando.

Lastimosamente, muchos docentes aceptan pasivamente lo que el gobierno de turno establezca, trayendo como consecuencia una educación descontextualizada. Por ejemplo, los textos que se incluyen en el currículo muchas veces son traídos de otros países. No se piensa en la realidad colombiana, cuando lo correcto sería que el material de trabajo fuera pensado desde nuestro contexto, donde el maestro, desde su práctica, fuera participe de ese proceso de creación de dicho material, donde pensara lo mejor para sus estudiantes.

Es por ello que, la invitación que se pretende realizar y la cual va dirigida a toda la comunidad educativa, se divide en los siguientes tres puntos:

- A pensar en la praxis en vínculo con la peculiaridad, con lo singular del contexto: partir del contexto que se convertiría en centro de reflexión (en este caso, se piensa en el contexto colombiano) para poder generar diálogos constructivos con los estudiantes y buscar la manera de transformarlo. Se enfatiza en la importancia de ver la educación como un acto político, donde el maestro y el educando son protagonistas, al hacer una reflexión sobre la realidad que lo rodea.

- Tener muy clara la identidad como maestros, reconociendo el compromiso ético - político que conlleva el acto educativo: lo anterior se liga a lo que se acaba de mencionar; es menester reconocerse a sí mismo como sujeto político, no quedarse en el simple acto de transmitir conceptos. En otras palabras, no solo ser docentes, sino maestros en todo el sentido de la palabra: un sujeto político, instituyente, que crea redes y escucha a los estudiantes.

- Crear nuevos horizontes de sentido que permitan transformar la realidad y la de sus educandos: el maestro no debe ser indiferente a las problemáticas que ocurran en su contexto. Debe buscar la manera de transformar esa realidad, al asimilarla y apropiarse de ella, y eso mismo debe buscar en el estudiante. De ahí que sea tan importante inculcarles el pensamiento crítico, que no sean pasivos y que aprendan a debatir con argumentos. Por ello, la educación no es un acto neutro.

Es pertinente recalcar los puntos mencionados. Aun así, si bien es cierto que esto podría observarse como algo muy idealista, en este contexto es posible que haya un cambio, pero, naturalmente, no es algo que se logre inmediatamente. Toca tener una dosis de creatividad y, por supuesto, tener vocación. Es pertinente tener en cuenta la siguiente cita tomada del libro *Por un país al alcance de los niños*, de nuestro nobel Gabriel García Márquez (1996), y con la que se cierra el presente artículo:

Creemos que las condiciones están dadas como nunca para el cambio social, y que la educación será su órgano maestro. Una educación desde la cuna hasta la tumba, inconforme y reflexiva, que nos inspire un nuevo modo de pensar y nos incite a descubrir quiénes somos en una sociedad que se quiera más a sí misma.

Referencias bibliográficas

Morales, A., y Ortiz, D. (2017). *Configuración del maestro como sujeto político, desde una praxis ético liberadora: una apuesta por una educación en contexto (tesis de maestría)*. Universidad San Buenaventura, Santiago de Cali, Colombia

- Freire, P. (1965). *La educación como práctica de la libertad*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (1993). *Cartas a quien pretende enseñar*. 1 ed. 2 reimp. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Freire, P. (1969). *Pedagogía del oprimido*. Montevideo, Tierra Nueva. México: Siglo XXI Editores.
- Martínez, M. C. (2006). La figura del maestro como sujeto político: el lugar de los colectivos y redes pedagógicas en su agenciamiento. *Revista Educere*, 10(33), 243-250.
- Zea, L. (1969). *La filosofía Americana como filosofía sin más*. Edición 1989. México: Editorial Siglo XXI.
- Zea, L. (1974). Dependencia y liberación en la filosofía latinoamericana. *Revista Diánoia*, 20(20), 172-188.
- Zea, L. (1972). *América como conciencia*. México: UNAM, 133 p.
- Zea, L. (1978). *América Latina largo viaje hacia sí misma*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Latinoamericanos.

